

Una historia en borrador

Resumen la Historia de dos Industrias creadas a los fines de los 50

Fabrica de Papas Fritas BUN y la Fabrica de pollos San Sebastian

En esos años con tecnología traída de Estados Unidos , lograron gran progreso para el País con el crecimiento de sus industrias y la gente venía a Bs As por que lo tomaban las industrias que tomaban mano de obra.

Ahora con la tecnología del Siglo XXI esta todo robotizado y la industria casi no toma mano de obra

Por un lado en los años 60 esas maquinas norteamericanas que entraban papas o pollos y por el otro salían los productos empaquetados y procesados con mucha mano de obra que ahora se robotizo esta parte de la producción

La paradoja es que se produce mas con menos mano de obra y ahora llego a un limite preocupante en el mundo

En los 50 era indudable que el progreso manejable y sustentable, pero lo que sucede ahora con las nuevas tecnologías y el mercado de Escala (solo son viables los que producen grandes cantidades con un paquete tecnológicos que incluye las semillas y transgénicas para todo ser vivo incluido los pollos)

Por ejemplo con la Soja , se vacía la gente el campo, **desaparecen pueblos rurales por que** con la incorporación de nuevas tecnologías que no requiere mano de obra que se viene a las ciudades donde no hay **infraestructura y pasa lo que comentaba Tina en sus carta de Lectores de Calafate , es por que estan creciendo los PERIURBANOS COLAPSADOS , SIN PLANEAMIENTO NI ZONIFICACION Y GENTE DESARRAIGADA , EN LOS PERIURBANOS MUCHOS VAN A VILLAS DONDE LOS HIJOS SON CRIADOS POR OTROS CHICOS DE LAS VILLAS MIENTRAS LOS PADRES TRABAJAN O VIAJAN A LOS TRABAJOS EN UN TRANSPORTE COLAPSADO**

POR OTRO LADO ESTAS HISTORIAS EMPRESARIOS PYMES DE DECADAS PASADAS COMO FUERON MIS PADRES Y GURMENDI DE POLLOS SAN SEBASTIAN, QUE ERAN BUENOS EMPRESARIOS , SENSIBLES CON SU PERSONAL , PERO DESAPARECIERON POR QUE NO NOS ADAPTAMOS A ESTAS REALIDADES DE LAS MULTINACIONALES , DONDE HOY ESTAS PUEDEN DESARMAR UNA EMPRESA EN UN LUGAR Y LLEVARLO EN OTRO LUGAR DEL PLANETA DE UN PLUMAZO.

. BUN Y SAN SEBASTIAN NO PODIAN HACER ESO NI QUERIAN HACERLO Y TERMINARON EN MANOS DE MULTINACIONALES QUE DESPIDIERON A CASI TODO SU PERSONAL

**Vascos en Argentina:
Don Manuel Gurmendi**

Cuando era pequeña siempre escuchaba hablar de él. Luego, cuando crecí un poco, empecé a entender quién era el señor Gurmendi.

Mi padre llegó a Buenos Aires en el año 1948, luego de luchar como miliciano en la Guerra Civil española, de caer herido, de ser deportado a Alemania y de vivir escapado en Francia. Aquella Argentina de riqueza y bienestar le pareció un paraíso y poder empezar a trabajar en los Talleres Vasco-Argentino de Sanchez y Gurmendi, el bien máspreciado.

Su único bagaje era el oficio de tornero mecánico aprendido en Hamburgo, su capacidad de adaptación, sus ganas de trabajar y de forjarse un porvenir y su amor por la chavala que le había robado el corazón en Bayonne y a quien había seguido hasta esas tierras remotas.

Al poco tiempo, en el año 1950, tras la muerte de Sanchez, el taller de laminación y fabricación de barras de acero y hierro y alambrión para la construcción, quedó en manos de Gurmendi como único propietario y con el trabajo duro empezaron a llegar las medidas sociales que su dueño empezó a implementar.

Al principio fue el paquete con sidra y pan dulce que los obreros y empleados empezaron a recibir por Navidad.

En tiempos en que los obreros de una fábrica normal eran tironeados entre el poder de los propietarios y el de los fuertes sindicatos, no era habitual lo que pasaba en esta fábrica.

El dueño solía frecuentar el taller de Avellaneda y conversar con los obreros y se interesaba por la familia de uno o por la madre de otro. Los obreros trabajaban contentos y el buen ambiente entre ellos se hacía sentir en la producción.

Un año se empezó a festejar la llegada de los Reyes Magos, y allí íbamos los hijos de obreros y empleados a recibir el juguete que, de acuerdo a la edad, habían seleccionado para nosotros y comíamos sándwiches de miga y tomábamos Coca Cola en una gran fiesta amenizada por magos y payasos.

A los seis años comencé mi primer año de escuela primaria (tú que eres jovencito no entenderás eso de que nosotros no hayamos conocido lo que es un jardín maternal ni una guardería).

Yo estaba feliz. Iba a conocer nuevas amigas y había llegado el momento de aprender cosas maravillosas.

Pero el primer recuerdo imborrable de la escuela, no está ubicado en el recinto de las aulas, sino en mi casa cuando papá llegó con un gran paquete que llevaba mi nombre.

La sorpresa fue mayúscula cuando al romper el papel con toda la emoción, me encontré con cuadernos, lápices, gomas de borrar, plasticola (pegamento infantil), una caja de colores con todos los colores del arco iris y hasta un sacapuntas. Y en medio de ese despliegue colorido: mi primer libro de lectura, el Upa impecable, limpito y flamante.

Saltaba de alegría por el pequeño apartamento y no me alcanzaban las manos para estrenar todo.

A la semana siguiente mamá me llevó a comprar los dos delantales blancos con tablitas que también me regalaba el señor Gurmendi. Dos delantales para mí solita, todos almidonados y atados atrás con un bonito lazo, que pasaron a ocupar el lugar de honor en la puerta del armario de mis padres hasta el día en que empezaran las clases.

Y los regalos no acababan. Luego tocó el turno a los zapatos Grimoldi que fuimos a buscar a la fábrica. Eran de tipo Guillermina, negros con una trabita y un botón que era tan difícil de atar que mis deditos se machacaban para lograrlo.

Si hasta me regalaron las medias $\frac{3}{4}$ blancas que quedaban preciosas con mis zapatos nuevos.

Yo no paraba de preguntar cuánto faltaba hasta el día de estrenar mi conjunto completo y mis padres no paraban de comentar la suerte que tenían de que mi padre trabajara con el señor Gurmendi.

Los años fueron pasando y cada inicio de curso tenía el encanto asociado al paquete de Gurmendi. El primero superior trajo consigo mi primer lapicera (estilográfica), luego llegaron las carpetas, los manuales de estudio, los sobres de papel glacé, los marcadores de colores, los repuestos de hojas rayadas y cuadrículadas, las cajas de témperas, los Simulcop que salvaban la vida a quienes como yo son negados para el dibujo.

A lo largo de los siete años de escuela, primero como única privilegiada y luego compartiendo protagonismo con mi hermano, el inicio de las clases era una fiesta pensando en lo que vendría ese año en el paquete.

Pero luego llegó la escuela secundaria, con la carga de responsabilidad que eso suponía, un difícil examen de ingreso, nueve o diez materias con sus consiguientes profesores, prácticas en laboratorio, grupos de estudio y libros, muchos libros, como base uno por materia, además de los que teníamos que consultar en la biblioteca.

Y allí estaba nuevamente el señor Gurmendi. Mientras las otras chicas usaban los libros de las hermanas o de las primas, mis libros siempre eran nuevos y los forraba para cuidarlos, con el papel de forrar que venía en el paquete que seguíamos recibiendo cada año, siempre adaptado al curso que nos tocaba cursar.

Un libro por materia, además de guardapolvos, estos ya de señorita, abiertos adelante y con solapas.

Mi vida de estudio continuó y cada año de universidad recibí por parte de Gurmendi S.A., un monto de dinero que me permitió seguir adelante en el camino de mi formación y aumentar el reconocimiento hacia una persona que no salía en los periódicos ni en los grandes libros, pero que se ocupó de que cada uno de sus obreros y empleados diera a sus hijos una vida mejor de la que ellos habían tenido.

Varias generaciones de jóvenes debemos nuestro porvenir a este vasco ejemplar.

Llegó el día de empezar a trabajar ganando dinero, y hago la aclaración porque mi primer trabajo fue ad-honorem, término que posiblemente hoy no se entienda porque ya no se usa.

Ni se usa el término, ni se usa eso de empezar a trabajar sin cobrar para aprender el oficio. ¿Quién recuerda a los aprendices?

Y ese primer trabajo remunerado, ¿dónde iba a realizarlo mejor que en esa empresa que había facilitado mi, hasta ese momento, corta vida?

Si señor, empecé a trabajar en Gurmendi, en el Centro de Cómputos situado en las oficinas de la Avenida Belgrano. Mi padre seguía trabajando en los talleres de Avellaneda, en donde al cabo del tiempo se jubiló. La

acería se había puesto en funcionamiento y la empresa era próspera y hasta cotizaba en bolsa como un valor fuerte.

En esa época conocí las fiestas de despedida de año en las que la empresa reunía a todo el personal. Eran buenos tiempos.

Don Manuel inició un proyecto sumamente innovador con la empresa "San Sebastián". Logró una cadena de producción desde el huevo de una gallina hasta el pollo limpio y envasado, listo para ser enviado a las bocas de expendio. Los pollos San Sebastián se consumían en muchas casas argentinas. La planta se montó en Pilar y tuvo su continuación en otra planta de chacinados y embutidos que se estableció en Colón en 1981.

Hoy en día las cosas han cambiado. La empresa Gurmendi ha desaparecido, Don Manuel Gurmendi falleció, Argentina ha pasado de ser uno de los países más ricos del mundo a recibir aviones de ayuda humanitaria para su población empobrecida.

Pero la silenciosa labor de un hombre quedó como un ejemplo de vida dedicada a sus semejantes, en los corazones de miles de agradecidos argentinos.

Vaya en estas simples líneas mi agradecimiento y mi homenaje, a usted Don Manuel que dio las oportunidades y a quienes, como mi padre, cumplieron con las expectativas, viviendo una vida de trabajo honrado y de satisfacción por el esfuerzo recompensado.

...

La planta de Pilar de la emblemática avícola argentina San Sebastián volverá a producir, ahora en manos de Granja Tres Arroyos, que compró las instalaciones tras la quiebra de la empresa, decretada en 2006.

En los últimos años, el establecimiento estuvo gerenciado por la Cooperativa Nueva San Sebastián, que formaron los trabajadores quienes, pese a que mantuvieron el estado de la fábrica, no pudieron hacer que vuelva a producir.

Ahora, Granja Tres Arroyos está reacondicionando la planta que perteneció a San Sebastián y buscando personal a través de los diarios regionales para ponerla en funcionamiento. Inclusive el intendente de Pilar, Humberto Zúccaro, mencionó la reactivación en un acto, este fin de semana.

San Sebastián fue la empresa avícola emblemática de los años ochenta en la Argentina. Iniciada en la década anterior por Manuel Gurmendi, empresario del acero, fue la primera empresa en integrar toda la producción avícola, desde la crianza de los pollos hasta la faena. Gurmendi también instaló la firma en Brasil. Tiempo después de su muerte, la firma pasó a pertenecer a la sociedad conformada por San Sebastián, frigorífico Basavilbaso y la Cooperativa Avícola del Oeste. Poco tiempo antes de la debacle, la empresa participaba con el 20% del mercado argentino de pollos, mientras que Granja Tres Arroyos concentraba el 12%.

Según el titular de la Cámara de Empresas Procesadoras Avícolas (CEPA), Roberto Domenech, "la importación de pollos desde Brasil, en los noventa, fue un gran golpe para la empresa" que, golpeada después por segunda vez por la crisis de 2001, dejó de producir y entró en concurso preventivo, hasta que se declaró la quiebra.

San Sebastián poseía otras tres plantas: una en Colón, otra en Moreno y otra en Santa Isabel, donde se faenan cerdos.

En Brasil, San Sebastián operaba bajo el nombre Da Granja y allí también entró en concurso, aunque superó esa etapa y logró crecer hasta que, hace dos años, la compró el frigorífico Marfrig, dueño en la Argentina de Quickfood.

En la Argentina, la planta de Pilar salió a remate con una base de \$ 10 millones, pero meses después se frenó el procedimiento porque no hubo oferentes. Entonces los trabajadores lograron que el Estado expropiara el establecimiento y se lo entregara a la nueva cooperativa.

Según medios locales, pese a que los nuevos dueños adquirieron la planta hace más de un año, ahora terminaron de completar la totalidad de las exigencias provinciales y municipales para obtener la habilitación de las instalaciones.

En una primera etapa, la planta se dedicará a la faena de pollos para luego volcarse a otras etapas del proceso productivo.

.....

San Sebastián, otra víctima de la crisis

Caída: la importación de pollos a bajo precio desde Brasil perjudicó a la empresa líder de la producción avícola local.

.....
Noticias de Economía: anterior | siguiente

Sábado 1 de julio de 2000 | **Publicado en edición impresa**

•
Casi un sinónimo de pollo en la Argentina, la firma San Sebastián, pidió ayer su concurso preventivo. Se trata de la líder local en la producción avícola. La empresa también elabora fiambres, congelados y conservas vegetales.

"La crisis es sectorial", explicó Roberto Domenech, presidente del Centro de Empresas Procesadoras Avícolas (CEPA). En 1994 y 1995, el efecto tequila abrió agujeros financieros que hicieron desaparecer empresas como Praver, Indavico o Frigorífico Entre Ríos, y forzaron a la reconversión de la mayoría de los productores. Pero la verdadera crisis se desató tras la devaluación del real, en enero de 1999, ante los pollos baratos que empezaron a invadir el mercado argentino.

En San Sebastián se negaron a dar razones de la solicitud de concurso, aunque prometieron que pasado mañana difundirán un comunicado al respecto. Tampoco reconocieron el monto de la deuda.

Hace 45 días, la compañía fue embargada por incumplimientos con la Administración Federal de Ingresos Públicos (AFIP), según fuentes del sector. Incluso le empezaron a rechazar los cheques. Poco después, apareció en la lista negra del entonces titular de la AFIP, Carlos Silvani. Fuentes judiciales informaron que la empresa entró en cesación de pagos el 23 del mes último. El vía crucis desembocó en la presentación del concurso ayer en el juzgado número 22, secretaría número 43.

San Sebastián posee plantas industriales en las localidades bonaerenses de Pilar (centro de distribución), Matheu, Moreno, Capitán Sarmiento, Colón y Zárate. Emplea a alrededor de 1800 trabajadores.

La empresa, que pertenecía al grupo Gurmendi, controla el 20% del mercado argentino de pollos, según fuentes del sector. Detrás aparece Rasic, con un 14%; Granja Tres Arroyos, con un 12%; y Soychu, con un 7 por ciento.

Domenech aseguró que la industria nacional avícola es inviable porque las fuentes de crédito se agotan. "Los pollos brasileños son un 40% más baratos. Y eso que tenemos un mejor costo que Estados Unidos, primer productor y exportador del mundo. El costo del pollo acá es de 95 o 98 centavos, pero se vende a 75 u 85. Se opera a pérdida." Paradójicamente, San Sebastián había decidido en 1996 dejar de importar de Brasil y apostar por la producción nacional.

Alejandro Rebossio

Fuente: peteraboitiz@gmail.com

LINKS: <http://losbun.blogspot.com/>
www.losaboitiz.blogspot.com